

Los primeros cursos de verano en la Universidad española: Jaca, 1927-1936

The First Summer Courses at Spanish University: Jaca, 1927-1936

Alberto Sabio Alcutén*
Universidad de Zaragoza
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9953-5942>

DOI: <https://doi.org/10.20318/cian.2019.5069>

Recibido: 30/07/2019
Aceptado: 10/10/2019

Resumen: El artículo analiza los primeros cursos de verano que entraron en funcionamiento en la Universidad española y muestra cómo se concebía la “extensión universitaria” entre 1927 y 1936. Era la primera vez que una Universidad se trasladaba, temporal y periódicamente, a otro sitio donde creía que sus enseñanzas podían ser útiles. Se profundiza en la programación de estos cursos, en las temáticas abordadas y en los profesores participantes. Desde su nacimiento, los cursos vincularon el aprendizaje al contacto con la naturaleza. La educación recreativa se entendía como pedagogía del ocio o, si se quiere, con propuestas más actuales basadas en el papel educativo de las emociones.

Palabras clave: Universidad española, Jaca, Zaragoza, Unamuno, Lorca.

Abstract: The article investigates the first summer courses, that took place at Spanish University and analyses how they were formed “the university extension” between 1927 and 1936. It was the first time that a university had moved temporarily and periodically to another place where it was believed that its teaching could be useful. It was deepened at the programming of these courses, at the addressed issues and at the participating professors. Since its beginning the courses linked recreational linking with nature. Recreational education was understood as leisure pedagogy or, in other words, as more up to date proposals, based on the educative role of the emotions.

Keywords: Spanish University, Jaca, Saragossa, Unamuno, Lorca.

* asabio@unizar.es. Agradezco las observaciones realizadas por los evaluadores de la revista.

Planteamiento

El artículo analiza los primeros cursos de verano que entraron en funcionamiento en la Universidad española y muestra cómo se concebía la “extensión universitaria” entre 1927 y 1936. Es cierto que hubo precedentes directos como los cursos de verano de varias universidades francesas en Burgos y Salamanca desde principios del siglo XX, los de la Universidad de Liverpool en Santander durante la década de 1920 o los cursillos de vacaciones del Centro de Estudios Históricos en la Residencia de Estudiantes¹. Y han de mencionarse también los cursos de extensión universitaria de la Universidad de Oviedo y la experiencia de la Universidad popular de Segovia. Pero, con los cursos de Jaca, era la primera vez que una Universidad se trasladaba, temporal y periódicamente, a otro sitio donde creía que sus enseñanzas podían ser útiles.

A la altura de 1927, los cursos de verano estaban ya consolidados en países como Francia o el Reino Unido², pero no sucedía así en España. En las páginas siguientes se profundiza en la programación de los cursos de Jaca, en las temáticas abordadas y en los profesores participantes. Desde su nacimiento, los cursos vincularon el aprendizaje al contacto con la naturaleza. La educación recreativa se entendía como pedagogía del ocio o, si se quiere, con propuestas más actuales basadas en el papel educativo de las emociones.

Gestión e inauguración de los cursos

Varias ciudades francesas celebraban cursos de verano a fines de la década de 1920, pero Jaca iba a ser “caso único en España”, según escribió *El Debate*, diario católico madrileño. Eran cursos pioneros que señalaban caminos recorridos posteriormente por otros. La Universidad de Zaragoza apostaba por desembarcar en Jaca para extender la labor docente y educadora fuera

¹ Sobre los cursos de vacaciones del Centro de Estudios Históricos, Álvaro Ribagorda, *El coro de Babel. Las actividades culturales de la Residencia de Estudiantes*, (Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011).

² Alejandro Tiana y Gabriela Ossenbach, “La contribución de la Junta de Ampliación de Estudios a la renovación pedagógica en España en el primer tercio del siglo XX”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 63-64 (2006): 97-114; también Jean-Louis Guereña y A. Tiana, “Influencias europeas en la educación popular española”, en *Formas y espacios de la educación popular en la Europa mediterránea, siglos XIX y XX*, ed. Guereña y Tiana (Madrid: Casa de Velázquez, UNED, 2016), 167-185.

de sus muros³. A partir del verano de 1927 se propuso realizar cursos para estudiantes españoles y extranjeros: habría conferencias sobre Lengua y Literatura españolas, pero también sobre Historia, Geografía e Historia del Arte, sin que faltasen “excursiones de estudio” a los monumentos artísticos próximos. Además, se pretendía impartir, siquiera en forma abreviada, otras enseñanzas propias de la Universidad, como cursos de medicina y cirugía, incluso con clínica operatoria susceptible de ser aprovechada por los enfermos de la montaña, por los vecinos de los valles pirenaicos que no pudieran trasladarse a la capital. Así se concebía entonces la “extensión universitaria”, hasta el punto de influir positivamente en la salud de pastores o de guardas forestales instalados en la montaña. Tampoco faltarían sesiones específicas para los médicos de los pueblos, que tendrían ocasión de refrescar y actualizar sus conocimientos con profesores de la Universidad. El claustro universitario, reunido en sesión de 5 de junio de 1926, acordó, sin que ninguno de los asistentes formulara el menor reparo, establecer unos cursos de verano en Jaca⁴.

A los cursos acudirían estudiantes de toda Europa Occidental, según se encargó de subrayar el fundador de los cursos, el catedrático Domingo Miral, en las distintas alocuciones, extranjeros que se irían “no meramente contentos y satisfechos, sino convertidos en apóstoles y voceros de nuestras tierras”⁵. La idea pasaba por atraer a muchos franceses, dada la proximidad a la frontera, sobre todo cuando se abriese al tráfico el ferrocarril internacional de Canfranc. Y llegarían también alemanes, sin que Miral disimulase su germanofilia porque “en Alemania cuenta con grandes simpatías motivadas en parte por la gratitud que se ganaron sus catedráticos al facilitar con sus donativos durante la época de postguerra (Primera Guerra Mundial) que estudiantes alemanes pudiesen continuar sus labores universitarias”⁶. La germanofilia de Miral se prolongó durante toda su vida, incluidos los inicios de la Segunda Guerra Mundial. Enseñó alemán durante años en Zaragoza y también en Jaca; creó escuela y varios de sus discípulos fueron traductores

³ *La Unión, Seminario Regional Independiente*, 19 de agosto de 1926. Para estudiar los cursos de verano en el tracto cronológico 1927-1936 resultan fundamentales como fuente hemerográfica tanto *El Pirineo Aragonés* como, sobre todo, *La Unión*, el semanario que editó la familia Abad en Jaca desde 1907 hasta 1941.

⁴ La revista *Universidad*, creada por Miral en 1924, publicó en el número correspondiente al primer trimestre de 1927, una síntesis del proyecto de cursos de verano en Jaca.

⁵ *La Unión*, 7 de julio de 1927. Para una biografía detallada de Domingo Miral, véase Antonio Pérez Lasheras, “Retrato de Domingo Miral: la figura y su tiempo”, en *Los cursos de verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca: una puerta a la modernidad*, ed. A. Pérez Lasheras (Zaragoza: Prensas de la Universidad, 2018), 13-49.

⁶ *La Unión*, 26 de agosto de 1926.

de la Editorial Labor de Barcelona. En este sentido, Juan Lacasa recoge una anécdota muy reveladora: “Yo había conocido el sistema de Miral a través de él, pero sobre todo con sus colaboradores Boya y Sancho Seral en el verano de 1929 y llevé al Colegio Universitario María Cristina de El Escorial los métodos miralianos. Captador rapidísimo de ello fue mi compañero de estudios de Derecho Antonio Tovar Llorente, luego Catedrático de Universidad, académico de la Española, un tiempo Rector en Salamanca y con larga docencia en Tübingen, Alemania Occidental. Tovar asimiló en días el sistema de Miral, frecuentó lecturas alemanas, visitó años más tarde Berlín y en los agitados años de la Segunda Guerra Mundial fue del equipo de intérpretes españoles en la decisiva entrevista Franco-Hitler en 1940”⁷. A Antonio Tovar, seguidor del “método miraliano”, se le puede distinguir, junto a Serrano Suñer, en el andén de la estación de Hendaya donde se encontraron Hitler y Franco. Entonces con veintinueve años, Tovar estuvo en ese vagón donde los dos dictadores conversaron. En tanto licenciado en Filología Clásica y subsecretario de Prensa y Propaganda, Tovar preparó documentación y ejerció de traductor del alemán aprendido según las pautas de Miral. Dada su competencia como filólogo y traductor, acompañó también a Serrano Suñer en su visita al mariscal Goering para firmar en Berlín el *Pacto Antikomintern*⁸.

Si volvemos a los objetivos primigenios de aquella universidad de verano, se centraban en “ofrecer material abundante y escogido a la insaciable curiosidad de los más doctos”⁹. Se trataba de contar con profesores de acreditada solvencia intelectual en un ambiente distendido, aunque “dentro de la animación de la época veraniega que, sin aturdir, evita el tedio”. Y Jaca ofrecía, por añadidura, un clima muy agradable en verano y un paisaje reconfortante. *El Noticiero de Zaragoza* o *El Sol* de Madrid, entre otros periódicos, publicaron artículos sobre los cursos de verano que, con carácter pionero en toda España, se proyectaban en Jaca. Como recursos pecuniarios se contaba, en primer término, con los fondos de la propia Universidad y con una ayuda del Estado, “que es seguro no fallará para esta magna obra”¹⁰. Los ayuntamientos de la zona debían implicarse también, empezando por el de Jaca: de hecho, fue muy estrecha la colaboración entre el Ayuntamiento y el Rectorado.

A veces, en los discursos universitarios preparatorios de los cursos de verano, se dibujaba a Jaca como una arcadia feliz, “donde todavía no han

⁷ Lacasa (1980), p. 13. Tovar se distanció del régimen franquista a partir de 1958 y pasó a enseñar filología en la Universidad de Tübinga.

⁸ Ramón Serrano Suñer, “Mi punto final sobre Hendaya”, *El País*, 23 de diciembre de 1978.

⁹ *La Unión*, 16 de septiembre de 1926.

¹⁰ Véase la nota anterior.

penetrado los odios enconados de las modernas luchas sociales”, ni “las miradas torvas, ni los gestos amenazadores, ni el estrépito que altera la paz y el sosiego del espíritu”, una especie de sanatorio de cuerpo y alma donde se recobraban las fuerzas gastadas durante el año académico. Además, en Jaca, la grandiosidad del paisaje “hace que los creyentes se sientan más próximos a Dios porque observan más de cerca la obra de sus manos (...) y los espíritus cultos, que se recrean con las huellas de leyendas y gestas de nuestros antepasados, verán colmados sus deseos pues apenas hay un pedazo de tierra que no esté iluminado con el nimbo de una leyenda o santificado con la sangre de la épica”¹¹. El profesor Miral participaba plenamente de estas opiniones: “En la conservación de las ilusiones ponemos empeño mayor que el que pondríamos en la conservación de tesoros caudalosos. No olviden esto las aves agoreras, si por acaso las hubiese en Jaca, dispuestas a presagiar fracasos, que no vendrán”¹².

Por otro lado, Domingo Miral quería hacer partícipe a la universidad del discurso regionalista. De hecho, muchas de las autoridades presentes en la inauguración de los cursos de verano en Jaca, como Gil y Gil, Rocasolano, Minguijón o Inocencio Jiménez¹³, formaban parte de aquella *Unión Regionalista* que en 1923 aceptó al dictador Primo de Rivera a cambio de un nuevo estatus regional que ofreciese la autonomía a Aragón. Firmaron un escrito de adhesión a Primo, con fecha 30 de octubre de 1923, donde se declaraban favorables a “un proyecto de bases para un estatuto de la región aragonesa dentro del estado español”¹⁴. En realidad, ese regionalismo político llevaba el sello de algunos universitarios zaragozanos desde hacía años, pues no en vano le habían dado un claro marchamo regeneracionista a la *Revista de Aragón* fundada por Eduardo Ibarra y Julián Ribera en 1900¹⁵ o, un poco más tarde, a los periódicos *La Crónica* (1912-1920), del que Miral sería director en 1920, antes de ser concejal en el Ayuntamiento de Zaragoza entre 1920

¹¹ Todos los entrecomillados de este párrafo proceden de *La Unión*, 2 de junio de 1927.

¹² Domingo Miral, “Un jaqués ejemplar”, *La Unión*, 23 de junio de 1927.

¹³ Catedrático de Derecho Penal y fundador del Instituto Nacional de Previsión en Zaragoza, Inocencio Jiménez fue uno de los promotores del catolicismo social en Aragón, véase Gloria Sanz Lafuente, *Las organizaciones de propietarios agrarios en Zaragoza*, (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2000). Para el catolicismo social, José Estarán, José, *Catolicismo social en Aragón (1878-1901)*, (Zaragoza: Fundación Teresa de Jesús, 2001).

¹⁴ El texto más pormenorizado en *El Noticiero*, 9 de diciembre de 1923.

¹⁵ José Carlos Mainer, *Regionalismo, burguesía y cultura. Los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, (Barcelona: A. Redondo, 1974); Enrique Bernad, “La Universidad de Zaragoza de 1898 a 1923: regeneracionismo e ilustración”, en *Historia de la Universidad de Zaragoza*, (Madrid: Editora Nacional, 1983), 321-375.

y 1923, o *El Ideal de Aragón* (1915-1920), este último con Domingo Miral, García Mercadal y Giménez Soler a la cabeza. La propia revista *Universidad*, fundada por Miral en 1924, navegaba por esos territorios regionalistas, y el mismo Salvador Minguijón que inauguraba en Jaca había prologado en 1919 el *Programa mínimo de las derechas*, donde se lanzaban proclamas regionalistas, no exentas de cierta ambigüedad, en favor de que se concediese a Aragón “el trato de región más favorecida”. Esa conciencia regionalista, que venía de atrás en el tiempo, servía también para salvaguardar determinadas posiciones de la burguesía zaragozana y se avivó con el Real Decreto de Mancomunidades de 1913 y con el Congreso Nacional de Riegos de ese mismo año. Es decir, más de una década después, las palabras de Miral seguían aferradas a ese regionalismo aragonés “sin perder un ápice de españolidad y sin resfriarse de localismos baratos”, de ahí su apuesta por levantar la cabeza para otear lo que se hacía y estudiaba en Europa: “Los árboles que más alta levantan su copa son los que tienen las raíces más hundidas en la tierra”, escribe Miral¹⁶, en clara apuesta por superar el aislamiento español, por abrirse a Europa y por internacionalizar los saberes a través del aprendizaje de idiomas.

Los cursos se inauguraron en el nuevo *Teatro Unión Jaquesa* el domingo 3 de julio de 1927. La Universidad de Zaragoza se asomaba a las atalayas del Pirineo, justo un año antes de que el Canfranc abriese las cancelas de Europa por el centro de la cordillera. Fue un acontecimiento excepcional en la Jaca de 1927. En el discurso inaugural, salpicado de hinchidas palabras y de florilegios verbales, Domingo Miral explicó el sentido de los cursos, comparando a la Universidad con la recién creada Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE): si esta acudía a las entrañas del Pirineo para “engrandecer a España”, la Universidad recababa la colaboración de los montañeses para el mismo fin; si la CHE almacenaba y encauzaba las aguas, la Universidad canalizaba las fuerzas y las energías intelectuales. Muy cómodo se sentía Miral con este “fervor hidráulico” y, en general, con la propia dictadura del general Primo de Rivera.

Miral, tras calificar a los cursos de Jaca como la primera universidad popular de España, anunció la celebración de varias conferencias públicas, cuya primera finalidad sería remover la conciencia de las gentes de cualquier clase social. Así, además de las enseñanzas regladas, en el curso inaugural de 1927 se pronunciaron hasta trece conferencias. Fue el profesor Joaquín Xirau quien inauguró el ciclo: disertó sobre lo que es y lo que debía ser la

¹⁶ *La Unión*, 26 de mayo de 1927. El anterior entrecomillado procede también de esta referencia.

Universidad. El anuncio de la conferencia es deudor de aquellos tiempos: “La entrada es pública, pudiendo asistir señoras”.

Las ponencias incidieron durante ese primer verano en el estudio de las lenguas minoritarias, en las formas dialectales del castellano y en el habla del Pirineo, así como en los estudios de arte español. Por ejemplo, Andrés Giménez Soler, rector de la Universidad de Zaragoza entre 1911 y 1913, centró sus intervenciones en Francisco de Goya como pintor de costumbres de una época y en Ramón de la Cruz, de origen canfranqués, y José Camón Aznar, entonces profesor en Salamanca, disertó sobre las obras maestras del Museo del Prado. Desde la Facultad de Derecho acudió a Jaca el profesor Miguel Sancho Izquierdo, años después rector efectivo, entre 1941 y 1954, y honorario¹⁷. En su conferencia de 1927 habló sobre “feminismo”¹⁸ (en su particular acepción de la palabra) y sobre derecho iusnaturalista, que era su especialidad académica. Tampoco faltaron expertos en Derecho Penal como Inocencio Jiménez, que ilustró al auditorio sobre la reforma del Código Penal; Enrique de Benito hizo lo propio sobre identificación de delincuentes; y José Guallart disertó sobre el funcionamiento de los tribunales de menores.

Desde el ámbito de las ciencias físico-naturales, Antonio de Gregorio Rocasolano, entonces Delegado en la Confederación Hidrográfica del Ebro y

¹⁷ Miguel Sancho Izquierdo (Calanda, 1890-Zaragoza, 1988) fue catedrático de Derecho Natural, hoy Filosofía del Derecho, y procurador nato en las Cortes Españolas durante las cuatro primeras legislaturas del franquismo por su condición de rector de Universidad. En el terreno político, encabezó la candidatura de la CEDA en las elecciones de noviembre de 1933 y fue elegido diputado en esa legislatura. Posteriormente, durante el franquismo, fue concejal del Ayuntamiento de Zaragoza. Ya en democracia, y a pesar de su avanzada edad, siguió prestando su nombre y su conocimiento al servicio del Partido Aragonés, del que fue presidente de honor hasta su fallecimiento. En el terreno periodístico, fue director en su juventud del diario aragonés *El Noticiero* y posteriormente miembro de su Consejo de Administración hasta su desaparición, en 1976. El caso de Sancho Izquierdo muestra “cómo importaba más al régimen franquista la integración de los sectores conservadores en su seno que establecer un predominio de los pocos, pero activos militantes falangistas a la hora de construir el Nuevo Estado. Aunque en el caso de Sancho Izquierdo fueron los miembros del SEU zaragozano, con Fernando Solano a la cabeza, los que más insistieron para que nombraran en el Ministerio nuevo rector de la Universidad a Sancho Izquierdo, a pesar de no ser falangista, pero sí estar dispuesto a vestir prestamente camisa azul y guerrera blanca, asumiendo toda la parafernalia del régimen. Desde 1941, el nuevo rector Miguel Sancho Izquierdo será un franquista fiel al Ministerio y a Ibáñez Martín, un católico social autoritario al servicio del régimen y, en cierta medida, con buena sintonía con los falangistas”, M. A. Ruiz Carnicer, “La Universidad en la España de Franco. Reflexiones generales y algunos apuntes sobre el caso de Zaragoza”, en *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, ed. I. Peiró y G. Vicente (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010), 211.

¹⁸ Lacasa (1980), p. 31.

pronto rector entre 1929 y 1931¹⁹, disertó sobre la composición de los suelos y su repercusión en las cosechas. Tampoco faltó una *Semana de Medicina* con intervenciones de Pi y Suñer, integrante del consejo de redacción de la revista *Universidad*, que habló sobre “Morfogenia endocrina y alimentación” o de Ricardo Lozano, que ahondó en la cirugía del sistema nervioso. La noticia del arranque de los cursos apareció hasta en un diario alemán, el *Münchner Neueste Nachrichten* (30 de junio de 1927), sin que faltasen referencias en los periódicos madrileños *La Nación* o *La Voz*, en *El Noticiero* de Zaragoza o en *El Diario de Huesca*, entre otros. Tanto *El Pirineo Aragonés* como *La Unión* dedicaron amplia cobertura.

Una vez inaugurados los cursos, resultaba ineludible la Residencia de Estudiantes. Acuciaba la necesidad de “un local suficiente y digno que sirva de marco adecuado a los sabios que quieren encumbrar a su Patria y a la ciencia, y a los estudiantes extranjeros y nacionales que se dignen visitarlos”²⁰. La primera piedra de esa residencia universitaria se colocó el 10 de agosto de 1927, cuando el Presidente del Gobierno, Miguel Primo de Rivera, visitó Jaca con todo su séquito oficial. Ante Primo de Rivera y en el mismo terreno donde iba a levantarse el edificio, habló Miral “entusiasta y electrizante. Ofrecía defender la Patria con las armas de la cultura (...). Quería también que la Universidad llevase consuelo y enseñanza a los españoles emigrados en Francia”²¹. Primo de Rivera estuvo en Jaca durante los veranos de 1927, 1928 y 1929, pues mantenía una estrecha relación con Antonio de Gregorio Rocasolano, químico y especialista en composición del suelo, y con el propio Miral.

De profesores y programación, 1928-1931

En el verano de 1928 se inauguró el ferrocarril internacional del Canfranc con presencia del rey de España, Alfonso XIII, y de Gaston Doumergue, presidente de la República francesa. Por razones de defensa estratégica, el Ministerio de la Guerra nunca se mostró muy proclive a la construcción de una gran estación tan cerca de la frontera y, cuando finalmente accedió, se cuidó de protegerla con varias fortificaciones militares. La inauguración de la es-

¹⁹ Antonio de Gregorio Rocasolano (Zaragoza, 1873-1941) fue catedrático de Química y, durante la República, miembro del grupo político derechista “Acción Española”.

²⁰ *La Unión*, 30 de junio de 1927. Sobre la Residencia de Estudiantes véase el artículo publicado por Pascual Martín en *La Voz de Aragón*, nº 653.

²¹ Lacasa (1980), p. 64.

tación internacional vino acompañada de un enorme despliegue policial. La amenaza de un atentado contra Alfonso XIII o contra Primo de Rivera se había publicado como noticia en el diario *La Nación* una semana antes (se podía “promover una algarada en los actos del Canfranc”²²). Como Miguel Primo de Rivera acudió a la inauguración del Canfranc, pasó revista a trescientos somatenes en Jaca y se entrevistó con Miral, quien le habló de la proyectada residencia universitaria y de los efectos positivos que para los cursos tendría la mayor cercanía de los estudiantes franceses. Primo saludó tanto a los alumnos extranjeros como al Premio Nobel Santiago Ramón y Cajal, que se encontraba veraneando en Jaca. El Rey, a su regreso de inaugurar la línea internacional en Canfranc, no paró en Jaca, pues “conduciendo deportivamente un Hispano descubierto se dirigió a San Sebastián, atravesando Jaca entre la multitud estacionada en la carretera”²³. Fue una especie de Bienvenido Mister Marshall *avant la lettre*.

Estaba previsto que la conferencia inaugural del curso de 1928 la impartiese el catedrático Gonzalo Calamita, pero finalmente no pudo acudir y fue el propio Miral quien habló de “los ideales estéticos griego y cristiano”. A renglón seguido se celebró una *Semana del Niño*, con numerosa participación de médicos, juristas y pedagogos: Sancho Izquierdo habló de los derechos del niño; Inocencio Jiménez, de los tribunales de menores; Patricio Borobio, del desarrollo biológico en los primeros años de vida; y clausuró el pediatra Enrique Suñer, quien tendría posteriormente importantes responsabilidades durante el franquismo pues, tras la Guerra Civil, pasó a dirigir el Instituto Cajal, la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española, el Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos de España, y la Escuela Nacional de Puericultura²⁴. Otro pediatra, Andrés Martínez Vargas, participó también en estas conferencias. En años anteriores había sido colaborador de Francisco Ferrer Guardia en *La Escuela Moderna* y fundador en 1912 de la Sociedad Pediátrica Española.

Las conferencias de Letras corrieron a cargo del filósofo Joaquín Xirau (que años después se vería obligado a exiliarse a Francia en la misma expedi-

²² *La Nación*, 11 de julio de 1928.

²³ Lacasa (1980), p. 66.

²⁴ Destacado por su antiintelectualismo reaccionario, en *Los intelectuales y la tragedia española* (1937) culpó de los males de España a las nuevas ideas traídas por los intelectuales, véase Álvaro Dueñas, Manuel, “El decoro de nuestro aire de familia. Perfil político e ideológico de los presidentes del Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas”, en *Revista de Estudios Políticos*, no. 105 (1999): 147-173; y Rodríguez Puértolas, Julio: *Historia de la literatura fascista española II* (Madrid: Akal, 2008). Enrique Suñer falleció en 1941.

ción de escritores y profesores de la que formaba parte Antonio Machado²⁵), de Eduardo Ibarra y de Ricardo del Arco, asiduo a los cursos durante toda su vida. Destacaron también las intervenciones de Manuel Lorenzo Pardo sobre la Confederación Hidrográfica del Ebro y sus ambiciosos programas, y la de Luis Bermejo, entonces rector de la Universidad de Madrid, ex alumno de Zaragoza, sobre la Ciudad Universitaria de Madrid y los proyectos de los arquitectos López Otero y Aguilar.

En 1929, el pánico se apoderó de Wall Street y de toda la ciudad de Nueva York con el *crack* bursátil. Trece millones de títulos salieron a la venta a precio de saldo sin encontrar comprador, con el consiguiente hundimiento en el llamado *jueves negro*. Hubo suicidios de magnates y de hombres de negocios, aun cuando no falten las exageraciones: las sensacionalistas crónicas hablaban de que los peatones tenían que ir apartando los cadáveres que caían desde quince pisos más arriba. Hubo también quien se suicidó sin tirarse desde lo alto de los rascacielos: así, “el presidente de la *Rochester Gas and Electric*, en un ejercicio póstumo de coherencia, se quitó la vida inhalando gas”²⁶. A miles de kilómetros de distancia, en Jaca, 1929 fue sobre todo el año de inauguración de la Residencia Universitaria.

En aquella edición de 1929 no hubo sesión inaugural propiamente dicha, pues se pretendía aprovechar la visita del Presidente del Gobierno para celebrarla con mayor boato y solemnidad. Primo de Rivera había visitado Jaca en los veranos de 1927 y 1928, como queda dicho, y repetía en agosto de 1929, esta vez alojándose en la Residencia, que quedó oficialmente inaugurada el 1 de julio de ese mismo año.

Tuvo interés en ese verano la *Semana Pedagógica*, que se proyectó hacia el otro lado de los Pirineos, hacia los valles meridionales franceses, aunque a veces las “ultrapatrióticas” palabras de Miral, rayanas en esa idea de superioridad hispana tan alejada a menudo de la realidad, no ayudasen demasiado, como cuando disertaba sobre “el choque de caracteres con los extranjeros, pues nuestra estructura moral es más recia que la suya y nuestra cordialidad deshace su aspecto rígido y ceremonioso”²⁷. En esa *Semana Pedagógica* in-

²⁵ A finales de enero de 1939, y ante la inminente ocupación de Barcelona, él y Pilar Subías, su esposa, salieron de la ciudad en una ambulancia proporcionada por José Puche Álvarez, Director General de Sanidad, y formando parte de una expedición donde se encontraba Antonio Machado. Cuando Xirau visitó Jaca era ya autor de una importante obra filosófica, con títulos como *Las condiciones de la verdad eterna de Leibniz* (1921), *Rousseau y las ideas políticas modernas* (1923), *Descartes y el idealismo subjetivista moderno* (1927) o *El sentido de la verdad* (1927).

²⁶ *Almanaque de los Pirineos, 1925-1935*, p. 181.

²⁷ Lacasa (1980), p. 61 y *El Debate*, 7 de febrero de 1929.

tervino María de Maeztu Whitney, “de la Residencia de Señoritas de Madrid”, quien profundizó en las posibilidades de la escuela pública²⁸. Esta pedagoga y humanista, directora de la Residencia Internacional de Señoritas, creada en Madrid por la Junta de Ampliación de Estudios, ejercía la docencia de un modo bien original, con clases al aire libre y renovados métodos memorísticos, tras haber asistido en calidad de observadora a varios certámenes pedagógicos internacionales, como el celebrado en Londres en 1908. Fue la primera mujer que impartió una conferencia en los cursos de Jaca. Hasta entonces, apenas se detecta protagonismo femenino entre el profesorado de estas primeras ediciones, expresión de la desigualdad en que vivían las mujeres de aquellos años.

La coyuntura económica fue un factor importante tanto en el ascenso como en la caída del régimen primorriverista: se desplomó cuando se rompió bruscamente la onda expansiva a partir de 1929, justo el año de las exposiciones internacionales de Barcelona y Sevilla, tema abordado en la conferencia de José Valenzuela, pero ya en la edición de 1930. Para entonces, Primo de Rivera había dimitido a comienzos de 1930 y el encargado de formar gobierno fue el general Dámaso Berenguer, muy cercano a Alfonso XIII. Berenguer nombró al Duque de Alba como Ministro de Instrucción Pública, aunque pronto sería reemplazado por Elías Tormo, catedrático de Arte y rector de la Universidad de Madrid, que ese mismo año acudiría a los cursos de Jaca para pronunciar una conferencia sobre Francisco de Goya.

La lección inaugural de 1930, no exenta de alcanfor, corrió a cargo de Gonzalo Calamita, rector de la Universidad de Zaragoza unos pocos años después, entre 1936 y 1941. Habló Calamita de que “los niños debían aprender como primeras palabras las de Dios, padre y madre, de la Universidad como límite máximo de la civilización y de la labor de sacerdocio de los auténticos maestros”²⁹. Más interesantes fueron, en nuestra opinión, las conferencias de José Valenzuela sobre las exposiciones internacionales de Barcelona y de Sevilla del año anterior, comparando las muestras de 1929 con las de Londres y París del siglo XIX; o la ponencia del ingeniero Carlos Mendizábal sobre técnica cinematográfica cuando el cine apenas había roto a hablar tres años antes; o, a su manera, la charla de Ricardo Horno Alcorta, ginecólogo y presidente de la Prensa Médica española, además de alcalde de Zaragoza anteriormente, quien disertó sobre los cambios en la moda femenina y en los

²⁸ Sobre María de Maeztu, véase Isabel Pérez-Villanueva-Tovar, *María de Maeztu, una mujer en el reformismo educativo español* (Madrid: UNED, 1989); y Concha D’Olhaberrriague, *Vida de María de Maeztu* (Madrid: Eila, 2013).

²⁹ *La Unión*, 8 de julio de 1930.

estereotipos de belleza. Eso sí, particular relevancia y brillantez tuvieron las intervenciones de los hermanos De Maeztu, tanto Ramiro como María, quien había cosechado tanto éxito en la edición de 1929 que le fue renovada la invitación para 1930. Volvió a reflexionar María de Maeztu sobre educación y escuela, e indican las crónicas que “fue todo fluidez y garbo oratorio”³⁰. Por su parte, Ramiro de Maeztu, inquieto noventayochista luego apaciguado tras su paso como embajador de España en Buenos Aires durante la Dictadura de Primo de Rivera, centró sus palabras en “las esencias de lo español”, no sin ciertas idealizaciones que han quedado arrumbadas por el paso del tiempo.

Fue el verano en que Ortega y Gasset estuvo paseando por Jaca y Hecho con Domingo Miral, aunque no tenemos constancia de que participase en actividad académica alguna. La conferencia de clausura, un 31 de agosto en el *Teatro Unión Jaquesa*, le fue encomendada al historiador Jesús Pabón; la tituló “El Rey y la bailarina” y describió en tonos coloristas -hoy diríamos cercanos al papel *couché*- los vínculos amorosos y el supuesto espionaje conyugal entre Luis de Baviera y Lola Montes. En la jornada siguiente, ya de regreso, Pabón coincidió en el tren desde Jaca a Zaragoza con el general Francisco Franco, que volvía de unas maniobras con los cadetes de la Academia General Militar celebradas en Canfranc. Según relata Heleno Saña, biógrafo de Serrano Suñer (o más bien hagiógrafo), Pabón le explicó a Franco las campañas militares de Napoleón Bonaparte una por una y sus diferentes estrategias de batalla, sin dejarle meter baza en la conversación. “Y Franco, que era entonces un hombre que hablaba mucho, excuso decirle el fastidio que esto le produjo”³¹.

En 1930 se matricularon 105 estudiantes extranjeros y 215 españoles en los cursos de verano. El año finalizaría con la “sublevación de Jaca” en diciembre de 1930, acontecimiento de trascendencia nacional que ocupó la portada de todos los periódicos españoles. En la primera del diario ABC salía la telegrafista de Ayerbe, Anita Torrero, quien informaba a Madrid de lo que estaba sucediendo en el Pirineo. Desde junio de 1930, el capitán Fermín Galán, recién amnistiado y excarcelado de Montjuich tras un intento de conspiración

³⁰ Recogido por Lacasa (1980), p. 69. Sobre María de Maeztu, véase Isabel Morant, *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. IV (Madrid: Cátedra, 2006), 106, y Antonina Rodrigo, *Mujeres para la historia: la España silenciada del siglo XX* (Madrid: Carena, 2013), 41 y 45. Después de 1936, María de Maeztu ejerció como catedrática de Historia de la Educación en la Universidad de Buenos Aires.

³¹ Heleno Saña, *El franquismo sin mitos. Conversaciones con Serrano Suñer*, (Barcelona: Grijalbo, 1981). Disponible en www.forofundacionserranosuñer.es/documentos/libros_sobre/franquismo_sin_mitos/efsm_06.pdf. No es muy conocido que el historiador Jesús Pabón ejerció en 1934, nombrado por la CEDA, como Director General de Trabajo.

ya en 1926, fue destinado a Jaca, donde conectó con los proyectos republicanos. Pero la proclamación de la República llegó pronto en Jaca, pues quedaron solos los dos capitanes y ochocientos hombres, que se dirigieron hacia Huesca. A la altura del santuario de Cillas quedaron interceptados por las tropas gubernamentales. Dos días después, tras Consejo de Guerra, fueron condenados a muerte y fusilados los dos capitanes, a pesar de las manifestaciones proamnistía. Chocaron con el general Mola como Director General de Seguridad.

Los años republicanos en la Universidad de verano. Jaca, cuna de la República

Domingo Miral fue designado rector de la Universidad de Zaragoza el 5 de marzo de 1931, unas semanas antes de la proclamación de la Segunda República. No fue fácil la relación de Miral con el nuevo régimen pues, pocos días después del advenimiento republicano del 14 de abril, se le destituyó del rectorado y quedó ciertamente molesto. Apenas había ostentado la máxima responsabilidad universitaria durante cuarenta días. Además, varios vecinos de Jaca acusaron a Miral de conspirar y de fomentar la oposición a la República, y tomaron como prueba las palabras con que presentó la conferencia de Miguel de Unamuno en ese verano de 1931. Sea como fuere, Miral fue un declarado germanófilo ya durante la Primera Guerra Mundial (y después) y tampoco es un secreto subrayar las magníficas relaciones que mantuvo con el general Primo de Rivera. De tal manera que, durante la Segunda República, el primer rector de la Universidad de Zaragoza fue Gil Gil y Gil, catedrático de Derecho Civil y sobrino del jurisconsulto Joaquín Gil Berges, ministro en 1873, en el periodo republicano anterior. Gil Gil, que estuvo presente en la inauguración de 1931, compaginó el rectorado con su labor como diputado en las Cortes Constituyentes de aquel año. Al parecer, "su amistad con Miral estaba por encima de las tan diferentes convicciones en lo público"³². Por ende, no debían ser tan malas las relaciones de Miral con los nuevos municipios republicanos por cuanto estos, además de cambiar la denominación del Paseo de Alfonso XIII por el de Fermín Galán, confirmaron el nombre de Domingo Miral para la calle que todavía hoy sigue conociéndose así en la parte oeste del casco urbano jaqués.

³² Lacasa (1980), p. 20. Gil Gil apenas ocupó el rectorado durante siete meses, desde su toma de posesión el 26 de abril de 1931 hasta el 23 de diciembre de ese mismo año. Fue elegido rector por mayoría absoluta: obtuvo 30 votos, seguido de Pi y Suñer con 10. "Atendidas razones de índole puramente personal", dimitió el 2 de diciembre de 1931. En realidad, había entrado en conflicto con el ministerio y sería cesado por decreto a finales de ese mismo mes.

Una vez proclamada la República, parecía llegada la hora del gobierno de la razón, de la libertad auténtica, de un ordenamiento constitucional acorde con los principios democráticos; parecía abierto el camino para democratizar la vida política y social de un país con escasa tradición democrática y en un contexto europeo de gobiernos y parlamentos amenazados por el fascismo. La llegada de la República se vivió como una fiesta popular, con una oleada de entusiasmo que encubría las tensiones latentes. Tras el fulgor de los primeros días de euforia, la división del país y el temor de las “fuerzas vivas” podían dar al traste con los proyectos recién alumbrados de reforma agraria, militar, religiosa o regional. Mientras unas clases sociales querían cambiar el país, de forma más reformista que radicalmente, dicho sea de paso, otras se resistían a ello. De entrada, se republicanizó la simbología ciudadana, cambiando los nombres a calles y plazas como gratitud hacia quienes contribuyeron a conseguir la llegada de la República. Y los valerosos capitanes Galán y García Hernández, sublevados en Jaca hacía apenas unos meses, no podían faltar como nueva denominación en el callejero. Solo habían transcurrido unas pocas semanas desde su fusilamiento, pero se habían convertido ya en objeto de patrimonialización, en “lugares de la memoria” y en anclajes histórico-espaciales con voluntad de permanencia.

La República entendió a maestros y profesores como elementos niveladores de las hirientes desigualdades y el Estado asumió competencias más amplias en materia educativa, dominada hasta entonces por la Iglesia católica. Por lo demás, las ganas de formación y de aprendizaje, aunque fuese de forma autodidacta, ayudaron al auge de la pedagogía y de las actividades en casas del pueblo, ateneos literarios o universidades populares. Las Misiones Pedagógicas llegaron a varias localidades pirenaicas entre septiembre y octubre de 1932, con Alejandro Casona a la cabeza. Pero no alcanzaron a Jaca, que se consideraba “plaza universitaria”. A este respecto, Miral mantuvo frecuentes fricciones con la Institución Libre de Enseñanza: aunque partiesen de objetivos similares y de preocupaciones pedagógicas asimilables, unos apostaban por el pleno laicismo educativo y los “miralianos” seguían aferrados a un profundo catolicismo. Por añadidura, Miral acusó a la línea institucionista de ser muy hábiles “en el arte de exprimir las flacas ubres del Presupuesto de Instrucción Pública”³³ y su malestar se incrementó tras la creación de los cursos de Santander, con mucho mayor apoyo económico que los de Jaca. Anduvo contrariado porque no se le reconocía en forma de ayudas públicas el esfuer-

³³ Domingo Miral, *Bases para una pedagogía aragonesa. Discurso leído en la solemne apertura de los estudios del año académico de 1917 a 1918* (Zaragoza: Tipografía Casañal, 1917), 11.

zo de internacionalización y atracción de estudiantes extranjeros: “Centenares de miles de pesetas se consignan en presupuestos para convertir en residencia el hermoso Palacio de la Magdalena, y centenares de miles de pesetas se destinaron a gratificar a conferenciantes y profesores, con generosidad no igualada en ningún otro país del mundo, ni siquiera en los Estados Unidos de América”³⁴. Estas críticas a la Institución Libre de Enseñanza y a la Junta de Ampliación de Estudios (JAE) eran compartidas por Antonio de Gregorio Rocasolano, centradas esta vez en la falta de apoyos al laboratorio que fundara en Zaragoza, al carácter no directamente aplicativo de la investigación (“poco aprovechable para la industria nacional o para la producción del campo”) y, finalmente, al tópico de que la JAE “desarticula nuestra propia cultura, atacándola en su base religiosa”. Convendrá recordar que, en la inmediata postguerra, Rocasolano fue nombrado presidente nacional de la Comisión para la Depuración del Personal Universitario³⁵ y vicepresidente en 1940 del recién alumbrado CSIC, creado precisamente para sustituir a la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas a la que tanto había criticado.

La República buscó reforzar la Universidad, abriéndola a Europa, pero sin pérdida de algunas esencias y valores propios. El terreno lo había ido preparando, modestamente, la Institución Libre de Enseñanza y los viajes al extranjero financiados por la Junta de Ampliación de Estudios (que, por lo demás, le denegó una beca a Miral en 1911 para una estancia en Alemania). En ese verano de 1931 no hubo una lección académica inaugural propiamente dicha en Jaca, sino más bien un acto donde se subrayaron “los acentos convivenciales y moderados”³⁶, con presencia del rector Gil Gil, del nuevo alcalde Julio Turrau y del gobernador Victoriano Rivera, quien enfatizó la significación de Jaca como cuna de la República.

Varias de las conferencias de ese verano las pronunciaron especialistas en medicina: así, Vicente Salvo, decano de Beneficencia en Zaragoza, habló sobre el seguro de maternidad, y Andrés Martínez Vargas, que había sido Rector

³⁴ Las aceradas críticas de Miral a la Institución Libre de Enseñanza, con alusiones explícitas al boicot que habían padecido los cursos de Jaca, en lo que parece un ajuste de cuentas durante la inmediata postguerra, en Domingo Miral, “Los cursos de verano”, en *La Institución Libre de Enseñanza. Una poderosa fuerza secreta*, VV.AA. (San Sebastián: Editorial Española, 1940), 181-186.

³⁵ Luis Enrique Otero Carvajal, *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo*, (Madrid: Complutense, 2006) p. 71. Véase también Jaime Claret, *El atroz desmoche* (Barcelona: Crítica, 2006); Juan José Carreras y Miguel Ángel Ruiz Carnicer (eds.), *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1991).

³⁶ *La Unión*, 6 de julio de 1931.

en la Universidad de Barcelona, disertó sobre pediatría. Otro médico, Victoria-no Juaristi, cirujano en Pamplona, no obsequió a los asistentes con otra ponencia sobre temas médicos, sino que optó por hacerlo sobre su afición preferida, los esmaltes navarros, en tanto integrante de la Comisión de Monumentos de Pamplona. Por su parte, la intervención de Manuel Marraco, exponente del republicanismo burgués y moderado, levantó gran expectación. Era entonces Marraco un diputado a Cortes de a pie, aunque durante la República sería ministro de Hacienda, Industria y Comercio, también de Obras Públicas. Y sus palabras no defraudaron: expresó vivos temores a que Aragón saliese perjudicada “en un régimen común regional por la presión de Cataluña y Vascongadas y planteó la posibilidad de unión con las provincias marítimas del sureste, Castellón y Valencia, alcanzando 65.000 kilómetros y casi tres millones de habitantes con litoral y puertos próximos, ofreciendo a Levante comunicación por Europa”³⁷. Pidió al público asistente que tomase conciencia de todo ello.

La conferencia de clausura, pronunciada por el ingeniero de minas Pablo Fábregas, resultó también del máximo interés. Fábregas, académico de Ciencias, Doctor *honoris causa* por Bonn y árbitro en la Sociedad de Naciones sobre deslindes mineros, dibujó mentalmente la orogenia del Pirineo y predijo la posible aparición de recursos energéticos en determinadas rocas, décadas antes del descubrimiento del gas de Isin.

Durante la República fue Paulino Savirón el rector más implicado con los cursos de verano, inaugurando las ediciones de 1932, 1933 y 1934. Su antecesor, Gil Gil, había sido elegido diputado en las Cortes Constituyentes de 1931. Savirón, químico y melómano, llegó a dirigir personalmente los cursos de 1935 y 1936, simultaneando este empeño con su función rectoral, tras aceptar la renuncia de Miral por motivos de salud. De hecho, aquejado de enfermedad, Miral no acudió a la inauguración de 1932, siempre de fondo las tensiones con algunos republicanos jaqueses, que solicitaban la bandera tricolor para la mesa de las conferencias y acusaban a Miral de “cierta contrariedad” hacia el nuevo régimen, en tanto el cheso se defendía alegando el apoliticismo de los cursos. La *Sanjurjada* de agosto de 1932 vino a calentar todavía más los ánimos, aun cuando Miral, que dijo haber solicitado el indulto para Galán y García Hernández, no hizo lo mismo con Sanjurjo.

La lección de apertura de 1932 la pronunció Andrés Giménez Soler, catedrático de Geografía, quien en tiempos de reforma agraria habló de un tema de máxima actualidad: “El problema de la tierra”, apostando eso sí por la roturación de nuevos enclaves y no tanto por la redistribución de patri-

³⁷ Lacasa (1980), p. 73.

monios... En su alocución se detectan rasgos de aquella visión estereotipada de los campesinos entendidos como “obreros del campo más felices que los de la ciudad, más espirituales y contempladores de la naturaleza”³⁸. Llegaron telegramas del ministro Fernando de los Ríos, que había sucedido en Instrucción Pública a Marcelino Domingo, y del subsecretario Barnés, cuyo telefonema decía que los cursos de Jaca “eran una de las actividades más finas, delicadas y espirituales del momento”.

Desde su nacimiento los cursos pusieron en relación el aprendizaje con el contacto con la naturaleza, el goce en el campo y la necesidad de excursiones como instrumento pedagógico. Se subraya el interés y la pertinencia de este aprendizaje en un ambiente distendido, a través de periodos formativos más informales, pero no menos importantes. La educación recreativa se vinculaba con la pedagogía del ocio o, si se quiere, con propuestas más actuales basadas en el papel educativo de las emociones, proclamas que no le eran ajenas a Manuel Bartolomé Cossío, presidente del Patronato de Misiones Pedagógicas, ni a Lorenzo Luzuriaga, máximo defensor de la escuela única de niñas y niños.

La principal conferencia en el verano de 1932 fue la de Miguel de Unamuno y Jugo, cuya sola presencia generó una gran expectación. Lo presentó Domingo Miral, que mantenía relación de amistad con él desde hacía tiempo, pues Miral había opositado en 1902 a una cátedra de Lengua Griega en Salamanca, donde trabó vínculo con Unamuno, que impartía esta materia desde 1891. Unamuno pasó a ser rector de la Universidad salmantina justo el año anterior a la llegada de Miral, quien estuvo allí durante once años, hasta que en 1913 se trasladó a Zaragoza para explicar Teoría de la Literatura y de las Bellas Artes³⁹. Casi veinte años después, el domingo 28 de agosto de 1932, disertó Unamuno en Jaca sobre dialectos y diálogos, subrayando la importancia del lenguaje coloquial y diseccionando las reglas que fijan los idiomas. Por la tarde visitó San Juan de la Peña y dejó cumplido recuerdo de ese viaje en un artículo publicado en *El Sol*, que luego se recogió en el libro *Paisajes del alma*.

La conferencia de clausura, pronunciada por Andrés Martínez Vargas el día 1 de septiembre, versó sobre temas pediátricos, materia de su especialidad. Martínez Vargas, nacido en Barbastro en 1861, era hijo de un barbero primo de Joaquín Costa. Estudió Medicina en la Universidad de Zaragoza y con 25 años se trasladó a Estados Unidos y a México. En 1926 fue nombrado Caballe-

³⁸ Lacasa (1980), p. 74. La cita de Barnés procede también de esta referencia.

³⁹ Ya en la Universidad de Zaragoza, Domingo Miral pasó por casi todos los escalafones universitarios: fue decano con 51 años, vicerrector con 57 y rector a los 59, aunque solo ocupó el rectorado por espacio de unas semanas.

ro de la Legión de Honor en Francia. Fue rector de la Universidad de Barcelona entre 1919 y 1927, así como organizador del I Congreso Español de Pediatría.

Al año siguiente, la apertura de curso estuvo presidida en 1933 por Santiago Pi y Suñer, entonces subsecretario de Instrucción Pública y ponente en varias ediciones de los cursos de Jaca como catedrático de Medicina⁴⁰. Un compañero de Facultad, Sánchez Guisande, fue quien pronunció la lección académica sobre la transmisión de la herencia genética. Y Sánchez Sarto, el primer catedrático de Historia Económica que hubo en España, habló sobre asuntos propios de su área de conocimiento⁴¹. Pocos años más tarde, exiliado ya en México tras la Guerra Civil, fue director de la Editorial Atlante y tradujo para Fondo de Cultura Económica a algunos grandes economistas como Max Weber, Cantillon, David Ricardo o List.

Ese verano de 1933 sería recordado también por la presencia de Federico García Lorca en Jaca al frente de *La Barraca*, compañía teatral patrocinada por el gobierno de la República para poner en escena representaciones de teatro clásico por los pueblos españoles. Lorca acudió a Jaca el 25 de agosto de 1933 dentro de una gira que albergaba la intención de ir renovando la escena española, aunque fuese a partir de obras de artistas clásicos, pero sobre la base de cambiar la plástica escénica y de colaborar con pintores de vanguardia. Y si de paso se lograba “sensibilizar culturalmente a la España más profunda y llevar los valores republicanos a la España rural”⁴², mucho mejor. Lorca obsequió a los estudiantes extranjeros de la Residencia de Jaca con un recital de sus propios versos, pero la representación de *Fuenteovejuna* en el *Teatro Unión Jaquesa* no pudo celebrarse, pues fue tanta la aglomeración de gente en las puertas del teatro que se generó un problema de orden público y hubieron de intervenir las fuerzas de seguridad. Se habían repartido previamente invitaciones, pero los cientos de personas que intentaban acceder no llevaban entrada. El alboroto fue de tal calibre que hubo de suspenderse la función.

⁴⁰ Simpatizante de Manuel Azaña, Santiago Pi y Suñer (Barcelona, 1893-1981) fue uno de los fundadores de *Izquierda Republicana*. Al concluir la guerra se exilió en Francia, donde residió hasta 1941. En 1940 formó parte, a título personal, del Consejo Nacional de Cataluña, creado en Francia por Lluís Companys antes de que este fuese capturado por la GESTAPO a petición de la policía franquista. En 1941 se instaló Pi y Suñer en Bolivia, donde fue catedrático de fisiología en la Universidad de San Simón de Cochabamba hasta 1951, cuando se trasladó a Panamá, donde también trabajó en su Universidad. En 1962 regresó a España.

⁴¹ Manuel Sánchez Sarto, *Escritos económicos (México, 1939-1969)*. Edición, introducción y notas de Eloy Fernández Clemente (Zaragoza: Prensas Universitarias, 2003).

⁴² Alejandro Tiana, *Las Misiones Pedagógicas. Educación popular en la Segunda República* (Madrid: Catarata, 2016), 8.

Las elecciones de noviembre de 1933 inauguraron el “bienio radical-cedista”, tras una campaña electoral repleta de mensajes apocalípticos sobre los futuros vuelcos en la propiedad y sobre incautaciones de trigos si ganaban nuevamente “las izquierdas”. Semanas después de aquellos comicios, el Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, visitó en 1934 la Residencia de Jaca, recorrió el edificio y departió con Miral, aun cuando se tratase de un viaje de carácter privado para ver a su hijo Luis, soldado en el Regimiento Galicia en Jaca. Los augurios de ampliación de la Residencia ya se habían esfumado. Por entonces, se habían creado otras universidades de verano, como la de Santander en 1932, auspiciada por Fernando de los Ríos, y cundía en Jaca la sensación de que era “pariente pobre” con respecto a otras inversiones que se aireaban.

No estuvo Domingo Miral en la ceremonia inaugural de los cursos en 1934 y, por unas causas o por otras, ya no lo estaría más hasta después de la guerra. Tras las palabras de salutación del rector Savirón, fue Juan Cabrera Felipe, catedrático de Física en Zaragoza, quien pronunció la conferencia inaugural sobre “El problema cosmogónico”. Cabrera, que sería rector de la Universidad de Zaragoza entre 1955 y 1967⁴³, centró sus palabras en los telescopios que salvaban inmensos espacios y facilitaban, ya en aquella época, un conocimiento pormenorizado de la superficie lunar. Pero quizás esa edición de los cursos sobresalió por la defensa de la “autonomía universitaria”, expresión entonces muy utilizada aunque raramente definida con precisión y asunto sobre el que Miral ya había escrito quince años atrás⁴⁴. El rector Savirón habló de la Ciudad Universitaria de Zaragoza y de las posibilidades que ello engendraba para la docencia en Jaca.

Muchos alcaldes se movilizaron en favor de crear una Ciudad Universitaria de Aragón, proyecto cada vez más factible por cuanto el Ayuntamiento de Zaragoza cedió en 1934 los terrenos del actual campus de San Francisco. En 1935 se inició la construcción del edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, obra de los arquitectos Regino Borobio y José de Yarza. También se planificó la Facultad de Derecho, aunque las obras no empezaron hasta después de la guerra⁴⁵. En 1934 se había reactivado el discurso en favor de la autonomía

⁴³ “Un hombre con un historial problemático durante la guerra, fiel al régimen, pero lejos del fanatismo de otro tiempo (...) encarnará el impulso de renovación y cambio de la nueva Universidad, aunque éste se quede más en los propósitos que en la constatación de un cambio real”, Ruiz Carnicer (2010), p. 212.

⁴⁴ Véanse sus artículos en *El Noticiero*, 10 de noviembre de 1917 y, en el mismo periódico, 27 de noviembre de 1917.

⁴⁵ González Martínez, C., “La Ciudad Universitaria de Aragón. El Campus de San Francis-

universitaria, de descentralizar, de que los planes de estudio no fuesen idénticos en todo el territorio nacional. Al fin y al cabo, las universidades se habían consolidado como piezas de un sistema centralizado dentro de la administración del Estado liberal durante el siglo XIX, en virtud de la Ley Moyano, y mediada la década de 1930 se trataba de zafarse de ciertas imposiciones ministeriales y de adquirir la libertad suficiente para tener mayores márgenes de maniobra, regirse de modo más autónomo, modificar programas, contratar profesorado y conseguir que los propios universitarios asumiesen las riendas de la institución, sin estar tan supeditados a los designios políticos y a unos rectores muchas veces entendidos como “delegados ministeriales”.

La edición de 1935 vino marcada por el homenaje tributado a Domingo Miral, sin que él estuviese presente. El fundador de los cursos en 1927 no pudo acudir a Jaca ocho años después por su quebrantada salud y tal vez por algunas desavenencias ideológicas. Como parte del reconocimiento, se hizo entrega del busto de Miral, obra del escultor Félix Burriel⁴⁶ y adquirido por suscripción popular. Ausente Miral, el propio rector asumió la dirección de los cursos. La lección inaugural de Miguel Allué Salvador, entonces ex alcalde de Zaragoza (ostentó el bastón de mando entre 1927 y 1928⁴⁷), fue la única conferencia pública de ese año, aun cuando sí se celebró un homenaje a Lope de Vega, poniendo énfasis en su obra *La campana de Aragón*, con un primer acto desarrollado en Jaca.

1936, el verano de la guerra

El rector Gonzalo Calamita abrió los cursos de 1936, apenas quince días antes del golpe de Estado y el posterior estallido de la Guerra Civil. Había tomado posesión como rector el 8 de octubre de 1935, cubriría toda la guerra y cesó el 2 de septiembre de 1941. Un recién jubilado Paulino Savirón compaginaba, por su parte, las funciones de director de los cursos y de rector honorario. Y un viejo conocido, Santiago Pi y Suñer, catedrático de Medicina, departió sobre fisiología en la lección inaugural.

co”, en *La Universidad de Zaragoza. Arquitectura y ciudad*, C. González, P. Biel y A. Hernández (coords.) (Zaragoza, vol. 1, 2008), 99-161.

⁴⁶ Puede leerse la crónica del acto en *La Unión*, 3 de julio de 1935.

⁴⁷ Miguel Allué Salvador (Zaragoza, 1885-Zaragoza, 1962) fue, además de alcalde de su ciudad de nacimiento, presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza entre 1936 y 1940. Al final de la dictadura de Primo de Rivera, entre 1929 y 1930, ejerció como Director General de Enseñanza Superior y Media.

Todo se vino abajo a partir de 18 de julio: el Comandante Militar de Jaca declaró el estado de guerra, lo que provocó la resistencia republicana y no pocas víctimas. Los tiroteos se sucedieron el 19 de julio entre las fuerzas del Cuartel de la Victoria y quienes defendían el Ayuntamiento del Frente Popular en la calle Mayor. Por extraño que pueda parecer, los cursos continuaron en la Residencia, que estaba entre dos fuegos, hasta el 31 de julio, en que quedaron suspendidos. Los sublevados confiaban en una rápida victoria y solo cuando empezaron a llegar “complicaciones” en el futuro frente de Aragón, se decidió que los alumnos extranjeros –que ese año eran pocos- cruzasen la frontera por Canfranc y abandonasen España. Pudo ser la República una experiencia democratizadora accidentada, en buena medida a causa de los múltiples enemigos y obstáculos que encontró en su camino, pero en modo alguno anunciaba o predeterminaba la tragedia que vino después en forma de desgarrador conflicto bélico, provocado por la sublevación de julio de 1936.

El rector Calamita, que lo era desde 1935, “va a colaborar activamente con los alzados y en los procesos de depuración que estos impulsaron, incluida la censura de libros y bibliotecas”⁴⁸. El mismo rector lo reconoció en la lección inaugural del curso 1939-1940 en la Universidad de Zaragoza: “En las primeras horas del 19 de julio de 1936 puse a disposición del General Jefe de la Quinta División todos los elementos universitarios”⁴⁹. El tímido marco de garantías construido durante el primer tercio del siglo XX para distanciar a la investigación científica de las arbitrariedades de la política quedó anulado. Se impuso en la academia “un sistema jerárquico lleno de miedos, complejos y clientelas, y tan arbitrario como descuidado con la meritocracia”⁵⁰. La Universidad de Zaragoza sufrió depuraciones y se olvidó para décadas de la ansiada autonomía, pero no es menos cierto que fue también un pilar importante para el asentamiento del franquismo en Aragón, pues no faltaron gentes que, desde dentro, quisieron promocionarse y conseguir sus objetivos previa adhesión inquebrantable al nuevo marco político. Sin ir más lejos, en septiembre de 1938 se constituyó una comisión integrada por cinco

⁴⁸ Ruiz Carnicer (2010), pp. 210-211

⁴⁹ Gonzalo Calamita Álvarez, *La Universidad de Zaragoza en la guerra de liberación*, (Zaragoza, 1939), 15. Véase un análisis sintético de esa lección inaugural, con su perspicacia habitual, en J.J. Carreras, “Epílogo. La Universidad de Zaragoza durante la guerra civil”, en *Historia de la Universidad de Zaragoza*, VV.AA. (Madrid: Editora Nacional, 1983), 419-434; y también Ángel Alcalde, “El apoyo de la Universidad de Zaragoza a la sublevación militar de 1936”, en I. Peiró y G. Vicente (eds.), 2005, pp. 339-351.

⁵⁰ Carolina Rodríguez López, “Presentación” a *La universidad europea bajo las dictaduras*, Ayer, no. 101 (2016), 15.

catedráticos encargados de proponer para toda España los términos básicos de la reforma para la “nueva Universidad”; pues bien, uno de esos profesores era un viejo conocido de los cursos de Jaca, Inocencio Jiménez.

No volvieron a celebrarse cursos en Jaca hasta 1941: durante la guerra se transformó la Residencia Universitaria en cuartel de milicias y luego en hospital militar. En julio de 1941 se retomó la actividad docente. El 3 de agosto, en plena II Guerra Mundial, se celebró la inauguración oficial, ahora sí con Miral como director, García Aibar como alcalde designado en 1937 (ya lo había sido durante la Dictadura de Primo de Rivera) y Calamita como rector, aunque poco después sería sustituido por Miguel Sancho Izquierdo. Resulta sintomático el protagonismo que se concedió en el acto de inauguración al representante del profesorado de lengua y cultura alemanas, Dr. Schulz, procedente de Múnich. La balanza en el conflicto mundial todavía no se había inclinado definitivamente del lado de los aliados cuando murió Miral el 16 de abril de 1942, justo cuando otro aragonés, el poderoso secretario general del CSIC, José María Albareda, fundó en Jaca la Estación de Estudios Pirenaicos, que editó desde 1945 la revista *Pirineos*.⁵¹ Quedará para una próxima ocasión el estudio de la relación entre los cursos de verano en Jaca y la Estación de Estudios Pirenaicos.

Bibliografía

- ALCALDE, ÁNGEL. “El apoyo de la Universidad de Zaragoza a la sublevación militar de 1936”. En I. Peiró y G. Vicente (eds.), 2005: 339-351.
- BERNAD, ENRIQUE. “La Universidad de Zaragoza de 1898 a 1923: regeneracionismo e ilustración”. En *Historia de la Universidad de Zaragoza*. Madrid: Editora Nacional, 1983: 321-375.
- CALAMITA ÁLVAREZ, GONZALO: *La Universidad de Zaragoza en la guerra de liberación*, Zaragoza, 1939.
- CARRERAS, JUAN JOSÉ (1983): “Epílogo. La Universidad de Zaragoza durante la guerra civil”. En VV.AA., *Historia de la Universidad de Zaragoza*. Madrid: Editora Nacional, 1983, 419-434.
- CARRERAS, JUAN JOSÉ y MIGUEL ÁNGEL RUIZ CARNICER (eds.). *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1991.

⁵¹ Un extenso obituario en P. Galindo (1942): “Don Domingo Miral y López, 1872-1942”, *Universidad*, 1, pp. 129-171.

- CLARET, JAUME. *El atroz desmoche*. Barcelona: Crítica, 2006.
- ESTARÁN, JOSÉ. *Catolicismo social en Aragón (1878-1901)*. Zaragoza: Fundación Teresa de Jesús, 2001.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, ELOY. "La Universidad de Zaragoza durante la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República". En A. Beltrán (ed.), *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza: Editora Nacional, 1983: 377-418.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, ELOY. *Gente de orden. Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 4 volúmenes, 1996.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. y A. RIBAGORDA (eds.). *La Universidad Central durante la Segunda República. Las ciencias humanas y sociales y la vida universitaria (1931-1939)*, Madrid: Dykinson, 2013.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C.. "La Ciudad Universitaria de Aragón. El Campus de San Francisco". En C. González, P. Biel y A. Hernández (coords.), *La Universidad de Zaragoza. Arquitectura y ciudad*. Zaragoza, vol. 1, 2008: 99-161.
- GUEREÑA, JEAN-LOUIS y A. TIANA. "Influencias europeas en la educación popular española". En Guereña y Tiana (eds.), *Formas y espacios de la educación popular en la Europa mediterránea, siglos XIX y XX*. Madrid: Casa de Velázquez, UNED, 2016: 167-185.
- LACASA, JUAN. *Jaca. Medio siglo de cursos de verano. 1927-1980*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1980.
- LOMBA, CONCHA y PEDRO RÚJULA (eds.). *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza: Prensas Universidad de Zaragoza, 2016.
- MAINER, JOSÉ CARLOS. *Regionalismo, burguesía y cultura. Los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*. Barcelona, 1974.
- MARTÍNEZ DEL CAMPO, LUIS. *La formación del gentleman español*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2012.
- MELERO, JOSÉ ÁNGEL. *Cronología del Instituto de Idiomas de la Universidad de Zaragoza (1918-siglo XXI). Precedida de la biografía de Don Domingo Simón Miral López, su fundador y primer director*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 2003.
- MELERO, JOSÉ LUIS. "Domingo Miral". *Heraldo de Aragón*, 11 de noviembre de 2010.
- MIRAL, DOMINGO. *Bases para una pedagogía aragonesa. Discurso leído en la solemne apertura de los estudios del año académico de 1917 a 1918*, Zaragoza: Tipografía Casañal, 1917.
- MIRAL, DOMINGO. *Gramática Alemana*. Zaragoza: La Académica, 1922.

- MIRAL, DOMINGO. "La Universidad de Zaragoza en Jaca". *Universidad*, III, 3 (1926): 657-660.
- MIRAL, DOMINGO. "Los cursos de verano". En VV.AA., *La Institución Libre de Enseñanza. Una poderosa fuerza secreta*. San Sebastián: Editorial Española, 1940: 181-186.
- OLIVARES, CARMEN. "Don Domingo Miral, precursor de los estudios de filología moderna en Aragón". *Jerónimo Zurita*, números 33-34 (1979): 237-247.
- PEIRÓ, ANTONIO. "La renovación de la Universidad de Zaragoza en la tercera década del siglo XX". En I. Peiró y V. Guerrero (eds), *Estudios sobre la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza: IFC, 2010: 169-185.
- PEIRÓ, IGNACIO y VICENTE GUERRERO (eds.). *Estudios sobre la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010.
- RIBA, CARLOS. "Los Cursos de verano para extranjeros organizados en Jaca por la Universidad de Zaragoza". *Universidad*, IV, 3 (1927): 808-828.
- RIBA, CARLOS. "La Universidad de Zaragoza. Cursos de verano en Jaca". *Universidad*, IV, 1 (1927): 171-177.
- RIBA, CARLOS. "Los Cursos de verano para extranjeros, organizados en Jaca por la Universidad de Zaragoza". *Universidad*, V, 4 (1928): 899-947.
- RIBA, CARLOS. "Cursos de Verano de Jaca". *Universidad*, V, 1 (1928): 249-253.
- RIBAGORDA, ÁLVARO. *El coro de Babel. Las actividades culturales de la Residencia de Estudiantes*, Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, CAROLINA. "La historiografía española sobre Universidades en el siglo XX", *Revista de Historiografía*, nº 3 (2005): 28-41.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, CAROLINA. "Presentación" a *La universidad europea bajo las dictaduras*, *Ayer*, nº 101 (2016): 15.
- ROYO VILLANOVA, CARLO. *El regionalismo aragonés*, Zaragoza: Guara, 1978.
- SABIO ALCUTÉN, ALBERTO. "Buque insignia de la restauración de paisajes en España". En VV.AA., *Canfranc. El mito*, Jaca: Pirineum, 2005: 201-243. Semanario *La Unión, 1927-1936*. Jaca: Editorial Fausto Abad.
- SERRANO, CARLOS. "Andrés Giménez Soler". En J.I. López Susín y C. Serrano (coords.), *Historia de la Autonomía de Aragón*. Zaragoza: Rolde de Estudios Aragoneses, 2003: 52-53.
- TIANA, ALEJANDRO y GABRIELA OSSENBACH. "La contribución de la Junta de Ampliación de Estudios a la renovación pedagógica en España en el primer tercio del siglo XX". *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 63-64 (2006): 97-114.
- TIANA, ALEJANDRO. *Las Misiones Pedagógicas. Educación popular en la Segunda República*. Madrid: Catarata, 2016.

VICIÉN MAÑÉ, ENRIQUE. *La II República en Jaca, una época diferente*, Barcelona: Envima, 1998.

VV.AA.. *El Diario de Huesca, 125 años después*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2002.